

# PRESENTACIÓN

Las relaciones internacionales han sufrido una transformación sustancial en los últimos veinte años. Si se hace una aproximación desde la perspectiva política, se puede constatar que este proceso está significando, entre otras cosas, un declive de la soberanía estatal<sup>1</sup>. Si la aproximación se hace desde la perspectiva económica, se puede comprobar que este proceso se manifiesta en la globalización, esto es, en la unificación del mundo a través de la tecnología de las comunicaciones y en la universalización de un modelo económico basado en el énfasis de algunos principios del capitalismo liberal<sup>2</sup>.

Ahora bien, esta transformación de las relaciones internacionales no afecta de manera idéntica a todos los países y a todas las perso-

nas. Los impactos negativos suscitados por la crisis financiera que el mundo está sufriendo desde hace dos años, por ejemplo, afectan especialmente las economías de los países en vías de desarrollo y propician exclusiones de un número cada vez mayor de personas que viven en las zonas empobrecidas del planeta.

En efecto, los países en vías de desarrollo, que desde sus orígenes —en los tiempos de la descolonización— se vieron abocados a insertarse en el mercado mundial en condiciones desiguales y con efectos empobrecedores, deben soportar, en los términos de Küng, cargas económicas y sociales adicionales derivadas del modelo de desarrollo que se ha impuesto, esto es, derivadas de la racionalidad economi-

---

<sup>1</sup> Como lo ha señalado James Rosenau, la transformación de las relaciones internacionales se hace evidente en el cambio constante, las fluctuaciones, el dinamismo, la incertidumbre y la complejidad. El viejo orden *estadocentrista* y equilibrado, agrega, se ha transformado como consecuencia del declive de la soberanía estatal, de la intervención de diversos actores no estatales, de la revolución tecnológica, del acceso generalizado de los individuos a la información y, en fin, de la transformación de la agenda internacional. Rosenau, James. (1990). “Previewing post internacional politics”, en *Turbulence in World Politics*, Princeton, Princeton University Press, pp. 11 y ss. También puede consultarse *The study of global interdependence*, Princeton, Princeton University Press, 1980.

<sup>2</sup> McEwan sostiene que el incremento del comercio y la superación de las fronteras estatales como fenómenos que transforman las pautas de la organización económica y generan cambios sociales, políticos y culturales descomunales, no son un proceso nuevo. No obstante, agrega, la globalización actual tiene características distintivas: en primer lugar, la integración económica se presenta en un mundo que es capitalista casi en su totalidad; en segundo lugar, esa integración económica se presenta entre sociedades y culturas diferentes y entre economías asimétricas que producen brechas crecientes de ingresos; en tercer lugar, la intensidad y la dimensión de esa integración económica propicia una *homogeneización* en cuya racionalidad —la apertura y la competitividad— las grandes empresas que operan en el contexto internacional eliminan a sus competidoras y el mercado laboral queda sometido a las mismas reglas; en cuarto lugar, que hay un avance inusitado de la tecnología de las comunicaciones que rebasa con facilidad las fronteras políticas y las políticas económicas nacionales. McEwan, Arthur. (2001). *¿Neoliberalismo o democracia? Estrategia económica, mercados y alternativas para el siglo XXI*, Barcelona, Intermón Oxfam, pp. 47 y ss.

ca individual fundada en la productividad y la maximización de los beneficios, que se ha hecho posible gracias a la liberalización y a las aperturas, pero que excluye las ideas de solidaridad y de bienestar social<sup>3</sup>.

Por esa razón, señala Rodrik, frente a la inexorable incorporación de los países a una economía de mercado de orden mundial y, sobre todo, frente al impacto inicuo y asimétrico de esa economía, los estados deben tomar precauciones y, la más importante, es la de fortalecer las instituciones que se encargan de la protección de los grupos de la sociedad que van a quedar excluidos<sup>4</sup>.

Consideradas estas reflexiones la conclusión que se infiere es obvia: no se puede dejar que la economía sea conducida por las fuerzas del mercado o, en otras palabras, es necesario regular la economía. Este aserto, no obstante, suscita dos cuestiones. La primera cuestión es ¿cómo fortalecer las instituciones estatales en los países en vías de desarrollo para afrontar las consecuencias negativas de la globalización, si la globalización promueve el declive del Estado a través de un credo neoliberal en el que prevalecen los intereses privados sobre los intereses públicos? La segunda, ¿cómo regular la economía internacional si, en el mismo sentido, los intereses que prevalecen en las relaciones internacionales son los de las grandes empresas, y si la racionalidad que está

detrás promueve el declive de las instituciones de intervención?

Este número de *OASIS* no pretende tener la respuesta a planteamiento semejante. Sin embargo, los artículos que se publican tratan de poner en evidencia, de alguna manera, los problemas y los retos que siguen presentes en la agenda internacional.

El capítulo primero, que trata los temas globales, analiza problemas viejos que cobran dimensión nueva e importante en este proceso de transformación de las relaciones internacionales. Aquí tenemos, en primer lugar, un artículo de Suzanne d'Anglejan, que estudia las migraciones internacionales y la crisis económica mundial, y sostiene que esa crisis dio lugar a una aceleración del debate migratorio en los principales países de destino que, no obstante, no se tradujo en unas políticas más favorables. Al contrario, agrega, “se multiplicaron los argumentos anti-inmigración y manifestaciones xenófobas, creando el espacio político para una serie de nuevas leyes de restricción y represión a la inmigración”. También tenemos un artículo de Hiroshi Wago sobre el cambio climático y la Conferencia de Copenhague en el que sostiene que hay una relación muy estrecha y muy compleja entre ese cambio y el modelo de desarrollo que prevalece. La Conferencia de Copenhague, agrega Wago, vuelve a proponer el debate entre los países desarro-

<sup>3</sup> Küng, Hans. (1999). *Un ética mundial para la economía y la política*, Madrid, Trotta, pp. 249 y ss.

<sup>4</sup> Rodrik, Dani. (1999). *The New Global Economy and Developing Countries: Making Openness Work*, Policy Essay No. 24, Washington D. C., Johns Hopkins University Press, véanse especialmente pp. 136 y ss., y Rodrik, Dani. (1996). “Why do more open economies have bigger governments?”, *Working Paper*, Cambridge, National Bureau of Economic Research.

llados y los países en vías de desarrollo que se centra en las responsabilidades comunes.

El capítulo segundo trata los temas regionales y, en primer lugar, estudia los críticos problemas en el continente americano. El artículo de Martha Ardila y Juan Andrés Amado, que trata sobre las relaciones de Colombia con sus países vecinos, propone un balance del proceso de inserción de Colombia en el nivel vecinal, principalmente con Ecuador y Venezuela y entre los años 2008-2009, en el que se demuestra que en ese proceso hay muchos cambios y continuidades que tienden a aislar a Colombia del escenario regional. El artículo de Javier Garay propone un recorrido por las relaciones entre Colombia y Estados Unidos de América y sostiene que la cercanía de estos países en los últimos años no se debe a una simple subordinación de Colombia, sino a un pragmatismo que ha facilitado la injerencia y la presión de las autoridades estadounidenses en las decisiones internas colombianas. En fin, el artículo de Ricardo García hace un análisis del gobierno de Obama en los Estados Unidos de América y sostiene que, frente al extremo *realista-conservador* de Bush, el nuevo gobierno tiene unas ideas más cercanas al modelo *idealista-liberal*. No obstante, estas ideas que podrían servir para construir un horizonte ideológico en la transición, se encuentran, por ahora, en el plano discursivo.

Este capítulo también estudia algunas situaciones críticas que sufre Europa. En primer lugar, el artículo de Azzedine Rakkah muestra de qué manera se pueden presentar las relaciones entre Europa y el Mediterráneo. Los temas de democracia, derechos humanos, cooperación y seguridad se tornan fundamen-

tales en el estudio de un proceso que ha sido, durante mucho tiempo, una relación crítica por la cercanía y, además, por las diferencias culturales y económicas. En segundo lugar, el artículo de Aneta Ikonómova muestra que entre los grandes problemas que debe afrontar Europa están la superación o continuación de la crisis financiera y económica, la luz verde o la luz roja para el Tratado de Lisboa, los desacuerdos o la renovación en torno del propósito de la OTAN, el papel de los partidos de derecha y, en fin, el auge de los nacionalismos. ¿Qué papel juegan los países de Europa occidental en el debate y proposición de políticas frente a estos problemas? El artículo de Martha Lucía Quiroga trata de hacer un diagnóstico de los sucesos en Alemania, tras veinte años de unificación. Como consecuencia de ese proceso y de la globalización económica, la zona occidental ha sufrido una crisis del sector industrial tradicional e incrementos del desempleo. El fenómeno de la desregulación, por su parte, ha propiciado una privatización de la sociedad en la zona oriental. Por esa razón, el proceso de unificación, que en principio suscitó optimismo entre los alemanes, ha dado paso a que la región oriental sea considerada con algún desprecio.

Entre los temas regionales que estudia el capítulo segundo están, en tercer lugar, los problemas de África. El artículo de George Katito analiza las relaciones entre África y los Estados Unidos de América bajo la administración de Obama y sostiene que, más allá de algunos cambios pequeños, en la política exterior de los Estados Unidos va a prevalecer la continuidad. Esto se puede explicar, entre otras razones, en la emergencia de otros asuntos diferentes de los

africanos que resultan fundamentales para los Estados Unidos. El artículo de Jerónimo Delgado, por su parte, hace un estudio de la paz y la seguridad humana desde la perspectiva de la Unión Africana. África, que ha sido ignorada desde los prejuicios de la civilización occidental, resulta un continente asombroso que es más que guerras y dificultades económicas en medio de la riqueza natural. Por esa razón, no debe extrañar que los africanos hayan decidido tomar el futuro con manos propias. Las políticas auspiciadas por la Unión Africana, dice el autor, están encaminadas a lograr un punto de quiebre con base en la inclusión de las ideas sobre seguridad humana.

Otros artículos de este capítulo, en cuarto y último lugar, son algunas reflexiones sobre Asia. El texto de Pío García recuerda que han sido oscilantes el desarrollo del diálogo y los compromisos internacionales adquiridos por Corea del Norte. No obstante, con vistas a proponer la reunificación, se puede constatar que hay nuevos elementos que hacen prever, por un lado, un paulatino descongelamiento de su aislamiento forzado y, por el otro, una mayor participación internacional que resulta indispensable para la reconstrucción de la confianza entre las Coreas. El artículo de Benjamín Creutzfeldt, lleva a sus lectores a China en un recorrido por la historia de los últimos sesenta años, desde el establecimiento de la República Popular hasta nuestros días, y busca, fundamentalmente, mostrar cómo a partir de una prolífica actividad intelectual China ha alcanzado autonomía de pensamiento, superando el dominio de los valores de occidente y, en consecuencia, cómo sobre esas bases se están

abriendo nuevos horizontes en áreas que con anterioridad se creían cerradas.

Así, la transformación descomunal de las relaciones internacionales ha significado una crisis de los paradigmas, pues éstos están resultando insuficientes o inadecuados para comprender una realidad diferente de aquella en la que nacieron. Por esa razón, desde su fundación, *OASIS* ha propuesto reflexiones sobre las características y dimensiones de los cambios de la sociedad humana de los últimos veinte años y ha insistido en la necesidad de proponer enfoques teóricos novedosos que contribuyan con la comprensión de esa nueva realidad. En este sentido, en el capítulo tercero, que estudia la teoría de las relaciones internacionales, se publica un artículo de Leonardo Carvajal que se pregunta sobre la utilidad del positivismo y del constructivismo para analizar la política exterior colombiana. En esta reflexión Carvajal insiste en la ausencia de referentes conceptuales y en la precariedad de la producción académica colombiana que ha propiciado la construcción de una política exterior clientelizada y no profesionalizada; reactiva y no planificada; concentrada geográfica o temáticamente y no diversificada en una y otra materias; gubernamental y no estatal; personalizada y no institucionalizada. En la última parte del artículo propone una revisión bibliográfica en torno del constructivismo que resulta interesante para reconocer los caminos que ha tomado este enfoque teórico.

BERNARDO VELA ORBEGOZO  
*Coordinador del Observatorio de Análisis  
de los Sistemas Internacionales, OASIS*